

Hay viajes que conviene improvisar un tanto, dejar que el día empuje y decidir sobre la marcha. Cíes y Ons no son de esos. Las dos islas son parte del Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia, así como Sálvora y Cortegada, y esa condición de espacio protegido marca la forma de visitarlas. No es suficiente con llegar al puerto, mirar el cielo y comprar un billete. En temporada alta, ya antes de subir al ferry, hay que contar con *actividades, excursiones y free tours* autorización previa de la Xunta de Galicia.

Esa pequeña administración cambia mucho la experiencia. Quien la comprende a tiempo viaja más sosegado, escoge mejor el día y evita el clásico desazón de tener alojamiento reservado en las Rías Baixas mas quedarse sin plaza para la isla. Cíes y Ons son dos de los grandes nombres del litoral gallego, y también dos lugares donde se nota que el turismo precisa orden para no comerse aquello que viene a disfrutar.

Esta guía está concebida para organizar la visita con cabeza: en qué momento pedir la autorización, de qué manera encaja con el ferry, qué servicios se pueden esperar en las islas y qué papel pueden tener dentro de planes para viajes más extensos por Galicia, el Camino de Santiago o aun el norte de Portugal.

Cíes y Ons dentro de las Illas Atlánticas

El Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia reúne 4 archipiélagos: Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Todos comparten ese carácter atlántico tan reconocible, con mar abierto, paisaje ribereño y una relación muy delicada entre disfrute público y conservación. Pero, para quien está preparando una escapada, hay una diferencia práctica importante: Cíes y Ons son las únicas islas del parque que cuentan con alojamiento y servicios de restauración.

Esto no quiere decir que sean destinos urbanos ni que funcionen como una playa cualquiera con camino marítimo, tiendas y oferta permanente. Es conveniente pensarlas como espacios naturales visitables, con ciertos servicios esenciales, no como una extensión de una urbe ribereña. Esa idea ayuda a ajustar esperanzas. Si uno viaja a Cíes u Ons buscando silencio, naturaleza y una jornada diferente en las Rías Baixas, acostumbra a atinar. Si espera resolverlo todo sobre la marcha, comer a cualquier hora y moverse sin planificación, puede frustrarse.

En mi experiencia preparando planes para cada viaje por Galicia, esta distinción es clave. Las islas no son solo "una excursión bonita". Son uno de esos lugares donde la logística es parte integrante de la visita. Igual que en el Camino de Santiago se calculan etapas, alojamientos y tiempos de llegada, acá se calculan autorización, ferry, horario de regreso y margen para gozar sin ir corriendo.

La autorización: el primer paso real del viaje

Para visitar Cíes es necesaria una autorización expresa de la Xunta de Galicia. Además, en el caso de Cíes y Ons a lo largo de la temporada alta, el visitante debe obtener una autorización previa antes de adquirir los billetes de ferry. Este orden importa mucho. Primero se solicita la autorización, después se adquiere el transporte marítimo.

La razón de fondo es sencilla: el acceso está regulado. Charlamos de un parque nacional, no de un destino turístico sin límite de entrada. La autorización deja supervisar la afluencia y resguardar un entorno que no soportaría bien una presión desordenada. Desde el punto de vista del viajero, puede parecer un trámite añadido, mas realmente evita que la isla se transforme en un sitio masificado y bastante difícil de gozar.

El consejo más útil es no dejarlo para el último instante. Cuando alguien me pregunta por excursiones en ciudades gallegas y quiere agregar "un día en Cíes" o "un salto a Ons", siempre y en todo momento le digo lo

mismo: mira primero la autorización. No comiences por el restorán, ni por el hotel, ni tan siquiera por el ferry. Comienza por comprobar si puedes entrar el día que quieres. Después ya encajan las demás piezas.

Hay otro matiz esencial. La autorización no debe entenderse como una recomendación informal, sino como una condición de acceso. Si el viaje coincide con datas de mucha demanda, fines de semana, puentes o semanas centrales del verano, conviene ser singularmente previsor. Galicia tiene muchos planes alternativos, pero quien sueña con pasar el día en una de estas islas suele llevar una idea muy concreta en la cabeza. Mejor asegurarla cuanto antes.

Ferry: adquirir después de tener permiso

El ferry es la forma habitual de llegar a Cíes y Ons para el visitante, pero en temporada alta no debe comprarse ya antes de contar con de la autorización correspondiente. Este punto produce dudas porque, en muchos destinos, el transporte se reserva primero y los permisos, si existen, vienen después. Acá el proceso marcha al revés: autorización previa y luego billete.

La ventaja de hacerlo en ese orden es que se evita adquirir un transporte para una visita que quizá no pueda realizarse. También deja ordenar mejor la jornada. Una vez que bien sabes que tienes permiso para acceder, puedes seleccionar el horario de ida y vuelta que más se ajuste a tu plan, siempre y en toda circunstancia en la disponibilidad de las navieras y de las condiciones actuales.

No hace falta complicarse más de la cuenta, pero sí conviene ser metódico. Una visita a las islas puede ser parte de vacaciones sosegadas en las Rías Baixas, de una senda por Galicia o de un descanso tras múltiples días caminando. En cualquiera de esos casos, el ferry marca el ritmo. Llegas cuando llega el barco y te vas cuando sale el barco. Esa dependencia aconseja no atestar el día de compromisos tarde o temprano.

He visto más de una vez exactamente el mismo error: intentar meter demasiadas cosas en una jornada. Desayuno largo, recorrido hasta el puerto, ferry, isla, vuelta, cena en otra localidad y quizá una visita cultural. Sobre el papel parece eficaz. En la práctica, el mar, los horarios y el cansancio solicitan otra cosa. Cíes y Ons se gozan mejor cuando se les deja espacio.

Qué servicios hay realmente en las islas

Cíes y Ons son las únicas islas del Parque Nacional das Illas Atlánticas con alojamiento y servicios de restauración. Esta es una gran ayuda para quienes quieren pasar más tiempo allí o no desean cargar con toda el alimento del día. Aun así, no resulta conveniente interpretar "servicios disponibles" como si se tratara de un núcleo turístico convencional.

La oferta existe, pero el contexto sigue siendo el de un parque nacional. Eso implica planear mejor que en tierra firme. Si viajas con pequeños, con personas mayores o con alguien que necesita horarios de comida bastante regulares, conviene pensar con antelación de qué manera será el día. Asimismo merece la pena llevar una actitud flexible: en una isla, la logística siempre y en toda circunstancia es más limitada que en una ciudad o en una villa costera.

El alojamiento en Cíes y Ons abre la puerta a una experiencia diferente, más pausada, aunque asimismo demanda reservar con tiempo y respetar la normativa aplicable al espacio protegido. Pasar una noche en una isla no se semeja a dormir en un hotel urbano. El valor está en el ambiente y en la sensación de estar en un paisaje muy especial, no en amontonar comodidades.

En cuanto a la restauración, su presencia permite aligerar la mochila y organizar una jornada sin depender por completo de provisiones propias. Pero yo no viajaría con la mentalidad de "ya resolveremos allí todo". En lugares

así, lo prudente es llevar lo básico bien pensado y emplear los servicios libres como apoyo, no como excusa para desentenderse de la planificación.

Diferencias prácticas entre Cíes y Ons

Cíes y Ons comparten parque nacional, acceso regulado y relación con las Rías Baixas, mas no tienen por qué encajar igual en todos y cada uno de los planes. La elección depende de la fecha, de la disponibilidad de autorización, del género de viaje y del ritmo que busque cada persona.



Cíes acostumbra a aparecer antes en la imaginación de muchos viajeros, quizá pues se ha transformado en un nombre muy asociado a las grandes escapadas costeras de Galicia. Ons, por su parte, también deja vivir esa mezcla de isla, Atlántico y servicios básicos, y puede encajar realmente bien en viajes que procuran explorar destinos sin limitarse a los lugares más repetidos. No se trata de decidir cuál es “mejor”, sino más bien cuál tiene más sentido para ese viaje específico.

Para una primera visita a la zona, cualquiera de las dos puede marchar como gran día de naturaleza en una ruta por las Rías Baixas. Si el viaje ya incluye varios días de costa, la decisión puede depender sencillamente de la autorización disponible y del ferry que mejor encaje. Si, en cambio, la visita a la isla es el centro del viaje, vale la pena ajustar el resto del itinerario alrededor de ella.

Una forma útil de decidir es hacerse preguntas muy concretas:

1. ¿Tengo autorización para el día que deseo viajar?
2. ¿Puedo adquirir ferry después de obtenerla y con horarios cómodos?
3. ¿Deseo ir y regresar en el día o me interesa alojamiento?
4. ¿Necesito servicios de restauración o prefiero llevar una parte de el alimento?
5. ¿La isla será el plan primordial o una excursión en una senda más extensa?

Con esas contestaciones, la elección se vuelve menos emocional y más práctica. Y en este caso lo práctico mejora lo sensible, por el hecho de que evita prisas, esperas superfluas y cambios de plan de última hora.

Cómo encajarlas en un viaje por las Rías Baixas

Las Rías Baixas ofrecen playas, rutas, gastronomía, naturaleza, patrimonio y acceso a las Illas Atlánticas. Esa combinación explica por qué tanta gente repite. Uno puede pasar de una jornada marinera a una visita cultural,

de una travesía suave a una comida larga, de un puerto a un tramo del Camino de Santiago. Cíes y Ons encajan muy bien en ese mosaico, toda vez que no se traten como un añadido improvisado.

Si estás diseñando planes para viajes de varios días, reservar una jornada completa para una de las islas suele ser lo más razonable. No hace falta atestar cada hora con actividades en sitios turísticos. A veces el mejor plan es precisamente dejar que el día respire: ferry, llegada, paseo, comida, tiempo junto al mar y regreso sin apurar. La tentación de "aprovechar" demasiado puede jugar en contra.

Las Rías Baixas asimismo son una zona interesante para quienes combinan naturaleza y Camino. La provincia cuenta con rutas jacobeanas provenientes de Portugal, de la Meseta y asimismo por mar, como la Ruta do Mar de Arousa e do Río Ulla. Esa presencia del Camino aporta una capa cultural muy potente al viaje. No todo vira cerca de la playa, ni todo alrededor de Santiago. Hay una Galicia de rutas, villas, costumbres y paisajes que se comprende mejor cuando se viaja con tiempo.

Para quienes llegan desde el sur, el norte de Portugal puede ser un complemento natural. Porto acostumbra a funcionar como puerta de entrada a esa región, y desde allí se abren zonas como el Douro y el Minho. El val del Douro, reconocido como paisaje cultural, permite viajes por carretera, tren o navío, con una fuerte presencia del enoturismo. El Minho, con la Senda del Vinho Verde, ofrece otra lectura del noroeste ibérico, más verde, fronteriza y muy congruente con una senda que concluya en Galicia. No hace falta mezclarlo todo en un solo viaje, mas para viajeros con días suficientes puede ser una combinación bella.

Si vienes haciendo el Camino de Santiago

Galicia presenta el Camino de la ciudad de Santiago no solo como peregrinación, sino más bien también como una experiencia de arte, cultura, naturaleza y contacto con pueblos y costumbres. Esa mirada encaja realmente bien con una visita a Cíes u Ons, sobre todo para quienes desean añadir un reposo atlántico antes o después de pasear.

El Camino Portugués es la segunda senda más frecuentada en Galicia, y el tramo de Tui a Santiago puede completarse en cinco etapas. Para muchas personas que llegan desde Portugal o desde el sur de Galicia, las Rías Baixas quedan parcialmente cerca en el imaginario del viaje. No siempre va a haber tiempo para desviarse a una isla, pero cuando lo hay, puede ser un contraste magnífico: después de días de senderos, cobijes, cascos históricos y conversación con otros paseantes, una jornada insular cambia el ritmo por completo.

También hay otras sendas oficiales en Galicia, como el Camino Francés, el del Norte, el Primitivo, el Inglés, el de Invierno, el de Fisterra-Muxía, la Senda do Mar de Arousa e do Río Ulla y la Vía de la Plata. Mentarlas acá no es por amontonar nombres, sino más bien porque ayudan a entender la diversidad del viaje gallego. Cíes y Ons pueden ser una pausa dentro de esa red de caminos, no una visita aislada.

Eso sí, resulta conveniente no forzar el cuerpo. Después de caminar varias etapas, una excursión con ferry y horarios cerrados puede fatigar más de lo previsto. Si el Camino ha sido exigente, quizás sea mejor dormir una noche en la zona, descansar y visitar la isla al día siguiente. El mar se disfruta más con las piernas menos rígidas.

Qué llevar y de qué forma comportarse en un parque nacional

Aunque Cíes y Ons tengan servicios de alojamiento y restauración, prosiguen siendo una parte de un parque nacional. La visita solicita una actitud respetuosa, práctica y algo previsora. No se trata de viajar cargado tal y como si uno fuera a una expedición recóndita, pero sí de no depender de que todo aparezca justo cuando se necesita.

Una preparación fácil acostumbra a bastar:

1. Autorización confirmada antes de adquirir el ferry, en especial en temporada alta.
2. Billetes de ferry revisados, con horarios de ida y vuelta claros.
3. Agua, protección solar y ropa adecuada al mismo tiempo previsto.
4. Comida o tentempié si prefieres no depender por completo de la restauración.
5. Margen horario para llegar al embarque sin prisas.

Más allá de lo material, importa la forma de estar. En un espacio protegido, el visitante no es dueño del lugar, es invitado. Esa idea cambia pequeños gestos: no salirse de las zonas permitidas, no tratar la isla como un parque temático, no convertir una excursión de naturaleza en una carrera por sacar fotos. Las mejores actividades en sitios turísticos no siempre y en todo momento son las más llamativas. A veces consisten en caminar despacio, mirar el mar y escuchar.

También ayuda viajar con esperanzas realistas. Puede haber días de cielo limpio y otros de luz cambiante. Puede que el viento recuerde que esto es Atlántico. Puede que el ferry condicione más de lo que te gustaría. Todo eso no estropea la experiencia, la define. Galicia tiene esa forma de solicitarte que admitas el paisaje como viene.

Errores usuales al organizar la visita

El fallo número uno es adquirir o intentar adquirir el ferry sin haber resuelto antes la autorización precisa en temporada alta. El segundo es pensar que, por haber servicios, no hace falta preparar nada. El tercero es encajar la isla como una actividad secundaria entre demasiadas visitas.

También conviene eludir comparaciones simplistas. Cíes y Ons no tienen que competir con una urbe monumental, con una etapa del Camino o con una ruta gastronómica. Son otra cosa. En guías y actividades en urbes, uno suele medir el día por museos, plazas, horarios de apertura y restaurantes. En una isla del parque nacional, el tiempo se mide de forma distinta: llegada, luz, paseo, comida, regreso. Si admites ese ritmo, el plan gana mucho.

Otro error frecuente es no tener plan alternativo. Como la autorización y el ferry condicionan la visita, puede ocurrir que no logres el día deseado. Eso no quiere decir que el viaje pierda sentido. Las Rías Baixas tienen suficientes recursos para reorganizar una jornada: sendas, patrimonio, playas, gastronomía y otros puntos de naturaleza. La clave no es otra que no edificar todas y cada una de las vacaciones cerca de una única casilla del calendario, salvo que ya esté confirmada.

Una visita que merece planificación

Cíes y Ons son dos de las grandes puertas al carácter atlántico de Galicia. No hacen falta grandes alegatos para defenderlas. Es suficiente con entender que pertenecen a un parque nacional, que el acceso está regulado, que en temporada alta la autorización anterior va antes del ferry y que sus servicios, si bien valiosos, no transforman las islas en destinos usuales.

Quien prepara el viaje con calma acostumbra a gozarlas mejor. Primero asegura la autorización, luego organiza el ferry, después ajusta comida, horarios y expectativas. Si además de esto las integra con inteligencia en una ruta por las Rías Baixas, en unos días de Camino de la ciudad de Santiago o en un recorrido más amplio entre Galicia y el norte de Portugal, la visita deja de ser una excursión suelta y se transforma en uno de esos recuerdos que ordenan todo el viaje.

Explorar destinos como Cíes y Ons exige algo más que ganas de ver un lugar bonito. Demanda respetar sus límites. Y ahí está exactamente una parte de su encanto: llegar sabiendo que no todo está disponible siempre,

que el mar marca tiempos y que algunos paisajes se conservan por el hecho de que alguien decidió que merecían cuidado. Esa es la mejor forma de visitarlos, con ilusión, con paciencia y con la autorización en regla antes de mirar el ferry.